

Notas sobre la Cartofilia melillense: Diego Mullor, caricaturista

Juan Díez Sánchez _____

Asociación de Estudios Melillenses

INTRODUCCION

La Cartofilia o coleccionismo de tarjetas postales antiguas ha adquirido en los últimos años una gran importancia.

Cabe englobar a la Cartofilia dentro de ese mágico mundo de la Fotografía. Una valiosa faceta de ésta que nos aporta documentos gráficos de notable interés; no olvidemos que los periodistas e informadores gráficos son considerados la infantería de la Historia Moderna al recoger tanto el testimonio de los grandes acontecimientos, como los detalles de la vida cotidiana.

Aunque la Cartofilia se inició a partir del año 1870, tenemos conocimiento de tarjetas con temas melillenses desde comienzos del presente siglo. Fecha temprana que viene a confirmar que Melilla, ciudad enclavada en el Norte de Africa, reúne una serie de factores que la hacen sobresalir dentro del panorama de la cartofilia nacional, e incluso nos aventuráramos a decir que mundial.

Con el presente trabajo sólo pretendemos resaltar la importancia de la cartofilia melillense, así como poner de relieve la figura de un gran dibujante: Diego Mullor Heredia que plasmaría parte de su obra en unas colecciones de tarjetas postales de indudable valía histórica y artística.

MELILLA Y LA CARTOFILIA

El que esta ciudad haya tenido un gran valor castrense con motivo de la implantación del protectorado hispano-francés en el inmediato Rif Oriental, ha motivado que desde los comienzos de este siglo haya contado con una numerosa presencia militar, bien radicada en la misma ciudad o en posiciones y campamentos situados en su entorno. Unos soldados que en cualquier caso siempre acudían a Melilla en sus momentos de asueto.

Militares que inmortalizarían su estancia en la zona de Melilla a través de retratos realizados en los estudios de los fotógrafos radicados en Melilla o en sus puestos, gracias a los numerosos fotógrafos ambulantes. Al mismo tiempo que adquieren tarjetas postales que ilustran lo que ellos a diario contemplan y no pueden explicar muchas veces por analfabetismo, o bien estampas que reflejan aquello que no han visto; pero que sus destinatarios en la Península y archipiélagos imaginan como telón de fondo de su andanza por tierras africanas.

Adquieren estos soldados tarjetas postales que ofrecen temas de Melilla; una ciudad motivo de orgullo de sus convecinos, por la rapidez de su crecimiento, traza y bellos edificios. Todos los encantos plásticos de la villa se plasmarían en láminas con vistas panorámicas, fotos de la Avenida, plaza de España, la Acrópolis, el Parque Hernández y el Puerto. Estas serán las imágenes que se repitan mil veces desde ángulos diferentes.

Son estampas bonitas, para enviar a la Península, contrapuestas a aquellas otras de la supervivencia diaria del soldado en el campamento o posición alejada, de existencia difícil e incluso con frecuencia arriesgada. Pero que llegaban tan sólo al gran público con motivo de las escaladas bélicas que supusieron las denominadas Campañas de Marruecos de los años 1909, 1911-12 y 1921, y que se tradujeron en una avidez desmesurada de la ciudadanía española por conseguir información gráfica y literaria sobre "La Guerra de Melilla".

Por último cabe resaltar que en Melilla el fenómeno de la Cartofilia está enormemente desarrollado si lo comparamos con el de Ceuta, una ciudad también enclavada en el Norte de Africa y de vicisitudes históricas similares.

Algunas de las posibles razones de esta diferencia las podemos encontrar en que Ceuta aparezca menos atractiva ante el objetivo de la cámara del fotógrafo, haya pasado de forma casi desapercibida ante las

Campañas de Marruecos y el hecho que en sus cercanías se encuentran las ciudades marroquíes de Tánger, Tetuán, Arcila y Larache, sobre las que se editaron numerosas colecciones de postales pintorescas.

Exotismo rifeño

A principios de la actual centuria, y al igual que hoy, en Melilla por su situación geográfica los visitantes esperaban encontrar manifestaciones artísticas y costumbristas de ambiente oriental propias de su continente.

Paisajes pintorescos con camellos, dunas y oasis repletos de bellas doncellas y medinas atravesadas por misteriosas callejuelas.

Imágenes estereotipadas de Oriente presentes en el subconsciente de los muchos occidentales influenciados aún por aquella corriente romántica contrapuesta a la Revolución Industrial.

Un exotismo ya reflejado en España principalmente gracias a las primeras obras escritas divulgadoras de temas marroquíes. Así como en la producción de dibujos, grabados y pinturas iniciados en su mayoría tras el viaje de Domingo Badía Leblích por el Norte de Africa a comienzos del siglo XIX y la Guerra de Tetuán de 1859-60 que puso en evidencia el talento artístico de Mariano Fortuny. Un pintor al que todos consideran como el mejor en la pintura orientalista española.

Melilla defrauda la curiosidad del forastero, pues casi nada en ella delata su africanidad. Algo parecido ocurre con su entorno geográfico más próximo con respecto a los clásicos temas orientales, no obstante de ofrecer el Rif unas peculiares señas de identidad aún dentro de Marruecos.

Aporta sin embargo esta ciudad un sucedáneo al exotismo que demanda ávidamente el visitante que no halla lo que imaginaba encontrar: la fotografía o postal de asunto oriental.

Imágenes en blanco y negro o coloreadas de temas marroquíes como son desiertos, oasis, zocos y calles de medinas y de tipos árabes y bereberes.

También solían venderse postales eróticas donde chicas musulmanas ligeras de vestimenta muestran sus encantos naturales, generalmente con el torso descubierto, e incluso algunas pocas brindan una desnudez integral.

Por supuesto que estas últimas tarjetas postales se ofrecían al público pícaro de forma discreta, pues estaba su difusión prohibida y tenía la policía orden expresa de su requisa (1).

Ante la gran demanda de imágenes explicativas del misterioso Marruecos, que el turista o residente ocasional no ha podido contemplar en Melilla ni en su zona inmediata; pero que tiene la "obligación moral" de enviar a parientes y amigos para no defraudarles. Ante ello esta ciudad aportaría su propio grano de arena: Una pequeña producción de postales con ilustraciones del Rif Oriental y Occidental, éstas últimas a cargo de David Benchimol y que alcanzarían poco éxito en comparación con las colecciones de láminas de temas clásicos orientales que se editaban en países como Francia y Gran Bretaña, e incluso en la cosmopolita ciudad de Tánger.

En España también se realizarían algunas postales de éstas. Conocemos varios ejemplares correspondientes a la Campaña del Kert, 1911-12, en las que de forma ingenua se da una visión irreal (2).

Volviendo a Melilla, aquí la galería fotográfica de Ricardo Gómez primero en su estudio del número 5 de la calle San Miguel en el Pueblo, y después en la calle Ejército Español, ofrecería su especialidad: retratos con atuendos de moros y moras que tendrían una gran aceptación.

84 Pero sería el artista malagueño largo tiempo afincado en melilla, Diego Mullor Heredia quien aportaría a la cartofilia local un matiz original a través de su imagen romántica de lo musulmán plasmada en postales iluminadas y creación de sugestivas caricaturas de moros, en las cuales cabe resaltar el buen gusto y valor documental al recoger usos ya desaparecidos como el de llevar los rifeños unas trenzas (3), denominadas popularmente "fantasía".

En Melilla, también el estudio de las diversas manifestaciones de la vida social de la población de su entorno se plasmaría en algunas publicaciones entre las que podemos destacar la editada por Fermín Requena "Vida Marroquí" y la Sociedad Excursionista Melillense "Revista Rifeña" y "País rifeño".

Unas publicaciones confeccionadas en los años veinte y treinta en las que el elemento gráfico adquirió gran importancia; llegándose incluso en la obra *País Rifeño* a pegarse en sus páginas auténticas fotografías.

DIEGO MULLOR HEREDIA: DATOS BIOGRAFICOS

Nació un 16 de marzo del año 1882 en Málaga, concretamente en la plaza de Arriola, aunque residiría en la localidad de Vélez Málaga donde su familia regentaba la agencia de diligencias denominada "La Veloz".

Pero sería en el también pueblo malagueño de Torre del Mar donde Diego Mullor diera a conocer su genio creativo.

Como a éste le gustaba realizar viajes en las diligencias de sus padres, en la parada de Torre del Mar, en el café de la calle del Mar, solía trazar “monos” sobre las mesas de mármol. Unos dibujos que llamaban poderosamente la atención de los clientes del café, transeúntes e incluso un público adepto que expresamente hasta el local-parada encaminaban sus pasos para contemplar sus dibujos (4).

Fue discípulo del dibujante Martínez de la Vega y del pintor José Nogales en la Escuela de Bellas de Málaga (5).

La implantación de una línea ferroviaria entre Málaga capital y las localidades de la costa oriental de la provincia, obligaría a dejar de prestar servicio a muchas compañías de diligencias de la Axarquía. Una de estas empresas sería la de los padres de Mullor (6), los cuales se trasladarían al nuevo “El Dorado” norteafricano; una Melilla en expansión al socaire de la implantación del protectorado hispano en su zona de influencia: el Rif Oriental.

En Melilla este artista malagueño comenzaría a diseñar caricaturas, dibujos e historietas, así como sus colaboraciones con la prensa. Los lectores del diario melillense *El Telegrama del Rif* y los periódicos *España* de Tánger, *El Sol*, de Madrid y *La Unión Mercantil*, de Málaga, disfrutarían de su extraordinaria maestría y estupendo sentido del humor.

De su contribución al diario *La Unión Mercantil*, Raúl de Montemar (7) nos dice: “cada día publicaba una semblanza —estamos en el año 20— de algún malagueño destacado. Empieza también a publicar sus comentadísimos chistes, que daban en la perfecta diana de la intención que había tenido al crearlos, con el detalle, que nunca inventó en esos chistes o trabajos un ser inexistente; todos absolutamente todos, fueron reales. Lo más curioso del caso es, que cuando sacaba a relucir algunos defectos, lo hacía con profunda humanidad, sin saherir, con una bondad tan grande, que a nadie molestaba”.

Dibujos suyos aparecían en la publicación quincenal *La Novela Africana*, fundada por Fermín Requena en 1924. Unas novelas cortas de tema africano en las que también colaboraría el escritor y militar Francisco Carcaño (8).

También trabajaría Mullor para la revista *Mauritania*, cabiendo destacar en ésta el conjunto de dibujos a tinta china realizados sobre la ocupación de Melilla y que aparecieron publicados en el número 176 correspondiente al año 1942.

Infatigable creador, en Melilla lograría la popularidad gracias a sus colecciones de postales con caricaturas y dibujos de asuntos marroquíes, así como frecuentes exposiciones de dibujos y caricaturas de personales locales (9), como fueron Castro, el periodista Cerisola o el fotógrafo Luque (10).

También Diego Mullor sería profesor de la Escuela Municipal de Dibujo y realizaría encargos como fueron los anuncios caricaturescos, por ejemplo, el de "Fino La Ina" (11) y restauraciones de fotografías (12).

Fundador de la Asociación de la Prensa de Melilla, en la que ocupó cargos directivos, residiría en esta ciudad muchos años.

Hombre simpático y bondadoso, calificado por muchos de intelectual siempre correcto en el vestir, el día 15 de octubre de 1958 su dilatada y fructífera trayectoria artística concluiría en Tánger, donde falleció de rápida y cruel enfermedad (13), a los 76 años de edad.

56

En Melilla, Mullor tenía instalado el estudio, al que denominaba cariñosamente "su palomar", en la azotea de la casa número 41 de la calle General Barceló (14).

Auxiliado por su hermano, comenzaba a trabajar a las seis de la mañana, a la una del mediodía dejaba la tarea para almorzar, y regresaba a las tres de la tarde para concluir a las 5; aunque casi siempre continuaba dibujando hasta las nueve de la noche e incluso era frecuente verlo ultimar sus caricaturas iniciada ya la madrugada. Un horario que por supuesto adaptaría a sus obligaciones como profesor de la Escuela Municipal de Dibujo.

Trabajando a un fuerte ritmo, Mullor en 1917, conseguía por término medio ejecutar unas cinco caricaturas por jornada (15).

LA OBRA DE MULLOR

En su producción postal, en la que siempre está presente los temas marroquíes, podemos distinguir dos grandes grupos de obras:

Uno que ofrece caricaturas, en blanco y negro, y otro que muestra dibujos coloreados.

Las primeras colecciones, de las que contamos con veintiún modelos editados, trece lo fueron por Josefa Botella (Melilla), una por Cas-

tañeira, Alvarez y Levenfeld (Madrid), dos por Boix Hermanos (Melilla) y otras dos por el mismo Mullor.

Las colecciones de postales en blanco y negro de caricaturas realizadas por Mullor podemos agruparlas en varios conjuntos.

Así, destacamos en primer lugar el formado por las diferentes semblanzas de tipos marroquíes. Mullor en ellas magistralmente resalta los rasgos peculiares del "montañés", "policía indígena", "pastor rifeño", "el vendedor de tabaco", "el paco" (francotirador), el "moro contento", "estar farruco como demonio" y "la primera lección".

La tradicional imagen del moro a las grupas de un borriquillo seguido de otras personas a pie sería captada como tema para iluminar una postal por Diego Mullor. Sólo que en este caso el artista desdramatizaría el acto dibujando tras el jumento a un joven; en lugar de una señora. Como suele hacerse para evidenciar el papel secundario de la mujer en el mundo islámico.

SEMBLANZAS DE TIPOS MARROQUIES

En ellas resalta los rasgos peculiares de los rifeños.

87



Un montañés.



Policía indígena.

58



Pastor rifeño.



Vendedor de tabaco.



Un paco.



Moro contento.



60

Estar farruco como demonio.



La primera lección.

IMAGEN TRADICIONAL

Postal desdramatizada al colocar el dibujante un joven en lugar de una señora.



Camino de la cabila.

Las curiosas escenas en que los rifeños se acercan y comparten diversos elementos de la cultura occidental también las plasmaría Mullor en postales: “moro aviador”, “tocando por flamenco” o “coquetería rifeña”. Siendo también estos chocantes actos utilizados por el artista para dibujar junto al personal rifeño individuos europeos, formando composiciones divertidas tales como “el primer tacazo”, “la alegre trompetería”, “ensayando la bicicleta”, “ante el fonógrafo”, “paisa ¿querer comprar una reló?” y “dos buenos amigos”, en la que aparecen un moro y un soldado patinando cogidos de las manos.

Excepcionalmente en tan sólo un caso aparecen mujeres caricaturizadas. Se trata de la postal que lleva por título “moras de Quebdana” y en la que figura dos señoras con sus pequeños. Al igual que únicamente en una lámina se contempla exclusivamente un grupo de soldados españoles contentos después de haber participado en una razzia.

Esta última postal en su día se complementaría con otra denominada “después de la razzia”, en la que varios soldados indígenas al servi-

cio de España, sonrientes, llevan un gran número de armas y ganado capturado a los rifeños no partidarios del protectorado hispano-francés en Marruecos.

Por su parte las postales de imágenes coloreadas, de las que hemos contado con nueve modelos, se publicarían de forma conjunta por Diego Mullor y Boix Hermanos, y en época más tardía como es fácil de suponer.

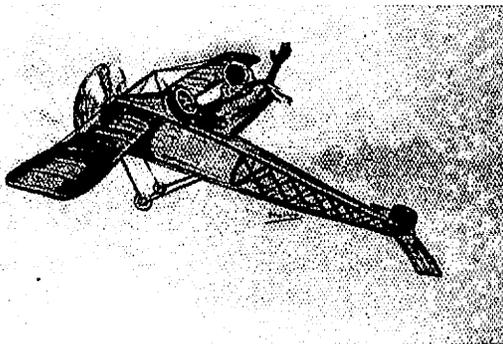
Nos brinda estas estampas imágenes costumbristas de los zocos: "narrador de historias", "vendedor de huevos", "camino del zoco", "vendedor de cerámica" y "vendedor de gallinas". O de figuras aisladas como las del: "comerciante moro", "vaquero rifeño", "fantasía mora" y "campesina rifeña".

Hay que resaltar que en estas últimas postales iluminadas, el aspecto religioso musulmán está muy presente. Así de la muestra de nueve láminas consultadas, en cuatro de ellas aparecen dibujadas, de fondo, alminares de mezquitas junto a morabos; mientras que en tan sólo dos copias figuran solos el alminar y el morabo en una de ellas.

68

ESCENAS DE RIFEÑOS COMPARTIENDO ELEMENTOS DE LA CULTURA OCCIDENTAL

Curiosas postales de marroquíes o individuos europeos.



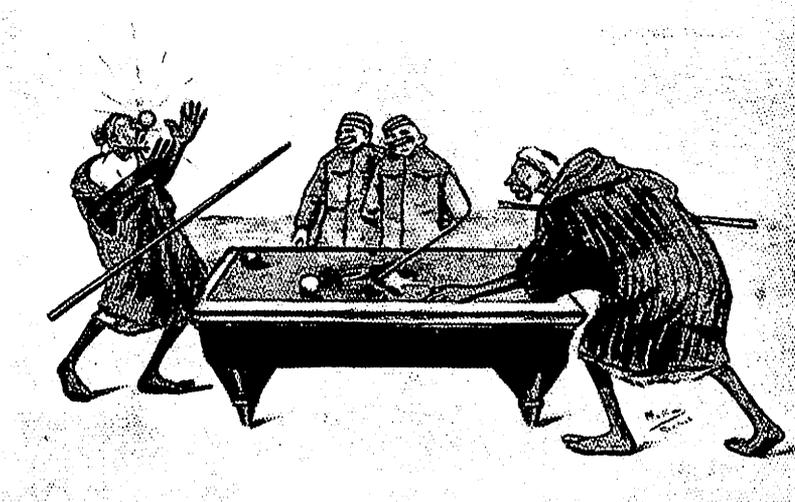
Moro aviador.



Tocando por flamenco.



Coquetería rifeña.



El primer tacazo.



La alegre trompetería.

64



Ensayando la bicicleta.



Ante el fonógrafo.



País? ¿Querer comprar una reloj?



Dos buenos amigos.

66

ESCENA CON MUJERES CARICATURIZADAS

De forma excepcional dos señoras de Quebdana aparecen reflejadas junto con sus retoños en esta imagen de Mullor.



Moras de Qebdan.

TARJETAS POSTALES CON IMAGENES DE RAZZIAS

En dos laminas se contemplan soldados de vuelta de una fructífera salida al campo del adversario para la captura de sus medios de subsistencia.



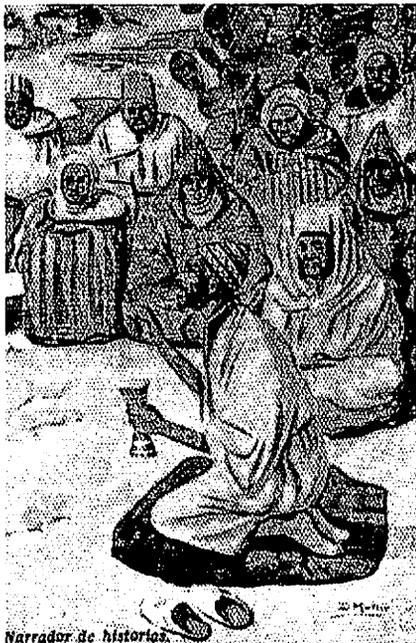
Después de la razzia.



De la razzia.

ESTAMPAS COSTUMBRISAS COLOREADAS

En las que el aspecto religioso musulmán está presente en las siluetas de alminares de mezquitas y cupulas de santuarios.



Narrador de historias.

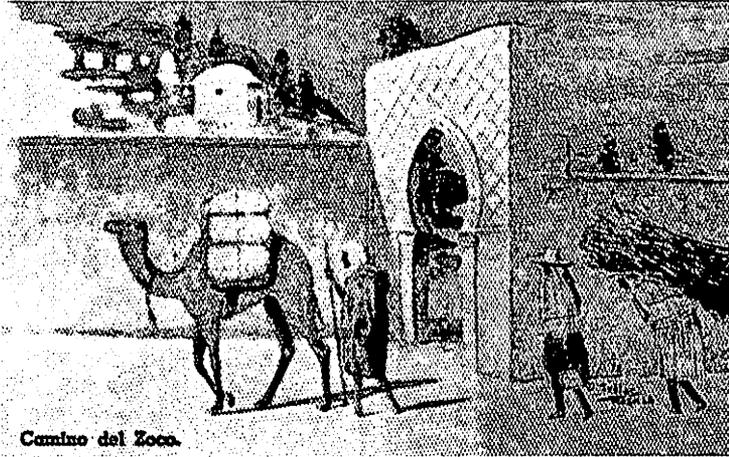
Narrador de historias.

68



Vendedor de huevos.

Vendedor de huevos.



Camino del zoco.



El zoco (vendedor de cerámica).



70

Vendedor de gallinas.

Vendedor de gallinas.



Comerciante moro.



Vaquero rifeño.

Vaquero rifeño.



Fantasia mora.



Campesina rifeña.

Cabe destacar que en todas las postales de Mullor hasta ahora visualizadas cuando aparece Melilla junto a su firma, la ciudad siempre figura impresa en caracteres mayúsculas. Mientras que firma en minúsculas o solamente mediante sus iniciales: D. M. H.

Y si su firma siempre aparece en caracteres de color negro, el título del dibujo o escena caricaturizado en postal suele plasmarse en color rojo.

En Melilla las caricaturas de temas moros también serían abordadas en la cartofilia, además de Mullor, por otros artistas menos conocidos como fueron Torres e Ibáñez.

De Torres, del que no hemos encontrado ninguna referencia en la prensa local, conocemos una colección de siete postales con imágenes de caricaturas coloreadas recogidas bajo una cubierta con el título "tipos moros".

Editadas en Melilla por Postal Exprés, llevan los siguientes títulos: "barbería moruna", "tipo de Beni-Urriaguel", "regular de caballería", "encantador de serpientes", "un kaid del Rif", "buscando bichos ton-tones" y "galantería rifeña".

72

Las postales puestas a nuestra disposición del caricaturista Ibáñez son tan sólo dos que fueron editadas por Josefa Botella en Melilla. Estas llevan por título: "el tango africano" y "dos pacos dispuestos a darle por la retaguardia... un susto a este soldado en cuanto termine el servicio" y en ambas se ridiculiza al soldado español.

Unas caricaturas que hasta mediados del presente siglo serían trasladadas a las carrocerías y lunas de algunos autobuses que cubrían las líneas regulares de pasajeros de la zona, como simpático elemento decorativo (15).

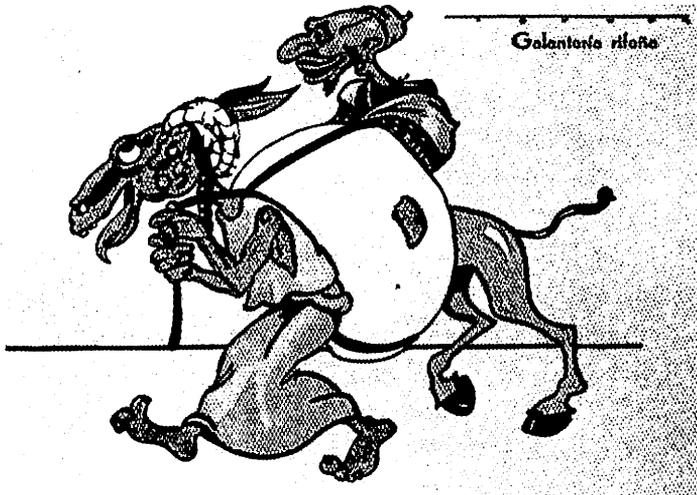
Por último, el exotismo rifeño igualmente sería recogido en postales con imágenes de fotografías en blanco y negro. Siendo escasas las láminas que han llegado a nuestras manos. Algunas de ellas corresponden a la colección de David Benchimol, prohombre de la comunidad hebrea melillense, y que muestra estampas del quehacer diario de los campesinos norteafricanos de la zona de Tánger.

**TARJETAS POSTALES CON ILUSTRACIONES DE OTROS
ARTOSTAS**

También en Melilla se editarían láminas con caricaturas realizadas por otros autores menos conocidos como fueron Torres e Ibáñez.



El tango africano, de Ibáñez.



Galantería rifeña, de Torres.

En esta imagen se refleja el papel secundario asignado a la mujer en el mundo musulmán.

COLECCION DAVID BENCHIMOL

Estampas editadas por un famoso hombre de negocios melillense que ofrece estampas de la vida de los campesinos rifeños de la zona occidental.



Colección Estampas de D. Benchimol, Melilla.

Por otra parte, dos postales tituladas: “pastorcillo (sárah) moro” y “moro arando”, están englobadas en la colección Tipos y Costumbres Rifeñas editada por Postal Exprés de Melilla y realizadas en Madrid por la fototipia de Nauser y Menet.

Otra lámina lleva impreso el lema: “3. Marruecos.— Vendedora del Riff”, contando en su dorso que fue editada por la firma J. Lacoste radicada en el número 28 de la calle Cervantes. Desconociéndose por tanto la localidad de edición.

Y en las dos últimas de las postales figura un pastorcito rifeño con un borrego sobre las espaldas, no lleva título ni razón de la empresa editora, al igual que la imagen en la que se observa una señora cargada de leña. Figurando en cambio al dorso de ambas la estampación de un sello de caucho con la siguiente inscripción: “Obsequio a nuestros clientes, Droguería Modelo, Alfonso XIII 18, Melilla”.



Vendedora del Rif. Postal editada por J. Lacoste.

CONCLUSIONES

La importancia que tuvo en el pasado las tarjetas postales como elemento plástico de comunicación, en tiempos de un extendido analfabetismo, empezó a decaer desde mediados de los años veinte (16). Por las mejoras técnicas de los medios gráficos de las revistas ilustradas, cambios de costumbres propias de las diferentes épocas históricas y últimamente de forma decisiva por el uso generalizado del teléfono.

Melilla por su situación geográfica, ciudad-cabeza de puente de un numeroso ejército y con una población en gran parte recién llegada, en pos de prosperar en sus condiciones de vida, y que mantiene fuertes lazos familiares en la Península. Fue una ciudad con una pujante demanda de tarjetas postales de temas tanto locales, como del entorno, militares y exóticos.

Y es el gran artista Diego Mullor Heredia el que a través de su obra plasmada en tarjetas postales, sobresale dentro de la importante cartofilia melillense. Al aportar una peculiar visión de un fenómeno social que se desarrolla en Melilla: el de la convivencia de diferentes culturas.

Mullor caricaturiza a moros y soldados juntos, divirtiéndose en franca camaradería, de forma magistral y sin herir la susceptibilidad de nadie.

Por último habría que resaltar el valor patriótico de sus tarjetas postales. Caricaturiza a los rifeños tal como son, hombres duros e indómitos; pero al mismo tiempo cargados de una humanidad desbordante. No los refleja como fieros guerreros, sino como hombres sencillos y felices de compartir los frutos de los avances técnicos, muchas veces en compañía de occidentales. Con ello Diego Mullor ha pretendido desmitificar la estereotipada imagen del rifeño luchador ante los ojos del público en general y más concretamente de los bisoños soldados que acudían a la zona de Melilla asustados ante la posibilidad de tener que enfrentarse con un adversario rifeño de conducta guerrera mil veces ensalzada. Pero que sin embargo seguían siendo hombres de carne y hueso como él.

A raíz de la Guerra Civil Española y con el fin de granjearse, de forma gratuita, la simpatía de los musulmanes, las autoridades melillenses retirarían de la circulación las postales con caricaturas obra de Mullor y otros artistas. E incluso se denunciaría a las personas que las poseían, por lo que muchas se romperían (17).

1. "Postales pornográficas", en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 26 de enero de 1912.
2. Díez Sánchez, Juan y Moga Romero, Vicente. "Melilla en fiestas": 1912. Los primeros grandes festejos del siglo XX", en *Feria de Melilla*, 1990.
3. "Las usanzas moras, los cabellos del niño", en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 15 de enero de 1917.
4. Montemar, Raul de. "Diego Mullor Heredia, un gran caricaturista axarquico", en *El Diario de la Costa del Sol*, Málaga, 25 de marzo de 1987.
5. Gutiérrez Gutiérrez, Lourdes y Tomás González, Conchita. *Dibujos y grabados de la Sección de Africa y Mundo árabe*, Biblioteca Nacional, Madrid, 1989, p. 31.
6. Montemar, Raul de. Op. Cit.
7. *Ibidem*.
8. Saro Gandarillas, Francisco. "Escritores Melillenses", Francisco Carcaño Mas, en *Melilla Hoy*; 24 de enero de 1986.
9. "Diego Mullor, en la próxima exposición", en *El Telegrama del Rif*, Melilla, 19 de junio de 1917.
10. *El Telegrama del Rif*, Melilla, 18 de octubre de 1912.
11. Gutiérrez Gutiérrez, Lourdes y Tomás González, Conchita. Op. Cit., p. 85.
12. Testimonio oral recogido del fotógrafo Miguel Soria Pérez.
13. *El Telegrama del Rif*, Melilla, 19 de octubre de 1958.
14. "Diego Mullor, de la próxima exposición", en *Telegrama del Rif*, Melilla, 19 de junio de 1917.
15. Testimonio oral recogido del industrial aerógrafo Juan Díez Blázquez.
16. Testimonio oral recogido del último fotógrafo ambulante de "al minuto" de Melilla, Esteban Pérez Romero.
17. Testimonio oral recogido del fotógrafo Esteban Pérez Romero y F. Carmona Pachón, de la Papelería R. Boix y experto en Cartofilia.

Melilla.—La Ciudad Antigua.



